

RITUALIDAD AGRÍCOLA Y CICLO DE FIESTAS EN SAN BERNABÉ OCOTEPEC, DISTRITO FEDERAL

María Elena Padrón Herrera

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Resumen

San Bernabé Ocotepc es un pueblo fundado por los españoles en el siglo XVI con base en un antiguo asentamiento prehispánico. Se ubica a 2,610 msnm, en la zona de la Sierra de las Cruces al suroeste del Distrito Federal y pertenece a la delegación política de Magdalena Contreras. Hasta mediados del siglo XX, la subsistencia de su población dependía principalmente de la agricultura y el trabajo en el monte. Paulatinamente los cambios económicos y políticos generados por la dinámica urbana de la Ciudad de México transformaron la vocación agrícola del pueblo para albergar en su territorio a población étnica migrante, procedente de diferentes regiones del país.

No obstante los cambios señalados, la vida religiosa en San Bernabé Ocotepc es una dimensión inseparable de la organización social del pueblo, podemos decir que es su fundamento. Las creencias que integran el sistema religioso de Ocotepc muestran la manera como una cosmovisión construida a lo largo del tiempo se integra en un proceso ideológico que orienta la práctica social de propios y extraños. La celebración de múltiples fiestas religiosas da como resultado un ciclo festivo que simbólicamente se articula con el ciclo agrícola, aunque esta actividad productiva ya no constituye en la actualidad la base económica de las familias. No obstante, el culto mantiene fuertemente arraigadas las creencias y prácticas rituales ligadas a la tierra, a los ciclos agrícola y natural, al temporal y a los distintos fenómenos atmosféricos, definiendo el ciclo comercial en el que se basa la economía de un número importante de familias nativas y a vecindadas.

Abstract

San Bernabé Ocotepc is a town founded by the Spaniards in the 16th century based on an ancient pre-Hispanic settlement. 2610 Meters above Sea level is located in the area of the Sierra de las Cruces to the Southwest of the Distrito Federal (Mexico City) and belongs to the *delegación política* of Magdalena Contreras. Until the mid-20th century, the subsistence of its population depended mainly on agriculture and field labor. Gradually the economic and political changes favored by the urban dynamics of the of Mexico City, transformed the agricultural vocation of the town to accommodate in its territory migrant ethnic population from different regions of the country.

In spite of such changes, the religious life in San Bernabé Ocotepc is a dimension melted with the social organization of the people, we can say that "it is his base." The beliefs that compose the religious system of Ocotepc show the way the over time built cosmovision integrates in an ideological process that guides locals and foreigners' social practice. The holding of multiple religious holidays has resulted in a festive cycle that symbolically articulates with the agricultural cycle, although this productive activity is no longer currently the economic base of the families. However, cult maintains deeply rooted beliefs and ritual practices connected with land, natural and agricultural cycles, weather and various atmospheric phenomena, defining the business cycle in which the economy of a large number of native and migrant families is based.

Palabras clave: Fiestas religiosas, reciprocidad, tiempo festivo y ciclo agrícola, organización social comunitaria, resistencia sociocultural.

Keywords: Religious feasts, reciprocity, festive time and agricultural cycle, communitarian social organization, society and cultural resistance.

La fiesta religiosa es práctica social, un proceso ritual (*cf.* Broda 2004) en el que se re-anudan los lazos de reciprocidad (Mauss 1979) construidos entre las divinidades y humanos, con la naturaleza y entre los hombres mismos. La fiesta funciona como un mecanismo identitario en la repro-

ducción social y cultural, recrea los sistemas de ideas y prácticas que construyen identidad, fortalece una organización social en la que se compite e implica relaciones de poder al interior y exterior del pueblo, distribuye responsabilidades y derechos a todos los miembros de la comunidad, regula

reciprocidades, es festejo y recreación. Las fiestas religiosas se constituyen en un puente entre el pasado y la realidad presente que se proyecta al futuro (*cf.* Aguirre Beltrán 1992 y Alcina 2005).

El tiempo festivo tiene como soporte material los ciclos agrícola, climático y cósmico. Con base en la conjunción de estos tiempos, actualmente se pueden identificar dos grandes períodos festivos: secas y lluvias. En cada uno de ellos se realiza una fiesta patronal que marca el inicio de la siembra en dos espacios distintos: en las faldas de los cerros y en los llanos, así como una serie de rituales relacionados con la petición de lluvia y el control del temporal. De igual modo se definen ciclos comerciales y de servicios que adaptan el giro de sus ventas al tiempo festivo —civil y religioso—. De esta manera, el ciclo festivo y el sistema ritual tienen una gran importancia como marcadores de la vida religiosa, productiva, social y cultural en San Bernabé Ocoatepec.

Pero en la fiesta también se manifiestan diferencias, contradicciones y conflictos que emergen de una situación estructural entre el pueblo, la Iglesia y los gobiernos locales. El Estado impulsa un proyecto hegemónico que busca el control de los pueblos, que por su parte resisten y pugnan por un proyecto de vida propio. Como proceso, la fiesta y cada uno de los rituales contenidos en ella permiten renovar el sentido de las creencias en una práctica social llena de dinamismo y colorido. El ciclo festivo y las fiestas patronales en particular fortalecen el tejido social con lo que se reafirman los lazos de unidad y apoyo recíproco, y se constituye un medio por el cual se liman los conflictos internos al centrarse en la veneración al Santo patrono del pueblo.

Como veremos en el desarrollo de este texto, las fiestas patronales son el núcleo del ciclo festivo y en ellas se articulan distintas dimensiones que en conjunto muestran la multiplicidad de sentidos contenidos en el proceso, así como la capacidad de organización requerida para su realización.

Espacialización del tiempo en el ciclo agrícola y festivo

Desde la época prehispánica, durante la Colonia y hasta la época actual, la agricultura ha constituido una de las actividades centrales para los pueblos indígenas y campesinos de nuestro país. El cultivo de la tierra depende en gran medida de las condiciones climatológicas y geográficas de cada región, razón por la cual los hombres han desarrollado un conocimiento práctico de su entorno que les permite construir sistemas de ideas y acción a partir de las cuales dan sentido a su práctica, a su vida, al mundo en el que viven y al cosmos del que forman parte.

El andar cíclico del hombre implica continuidades y discontinuidades en el tiempo, así como cambios y transformaciones en el espacio (Geist 1996:87). Se realiza en los ciclos productivos y en los ciclos festivos de los que participa, en la devoción a la Cruz y a los santos patronos de pue-

blos, barrios y comunidades, dando lugar a redes sociales comunitarias que integran una región devocional que traspasa los límites geopolíticos impuestos por el Estado y la Iglesia Católica.

El contexto asimétrico en el que tienen lugar los procesos sociales toma características particulares de acuerdo con la región y las políticas locales. A pesar de las situaciones de confrontación, de violencia física y simbólica, los pueblos luchan por un proyecto religioso propio que sintetiza creencias y prácticas que proceden de ámbitos socioculturales distintos, estos procesos de síntesis ideológica toman formas específicas de religiosidad. Al respecto, la opinión de pobladores de San Bernabé es contundente,

[...] nosotros nos abocamos a seguir lo nuestro, nuestra tradición es nuestro orgullo. Nuestro gusto es seguir con las costumbres de nuestros antepasados, porque para saber a dónde vamos hay que saber de dónde venimos. La gente mayor dice que antes era muy bonito, pero ahora lo importante es que se conserve la tradición, las cosas cambian, pero lo importante es que no se pierda la tradición (palabras expresadas por don Josafat De la Rosa, noviembre 2007).

Esas tradiciones y costumbres son dinámicas y refieren a formas de organización comunitaria propias, a una cultura y a una historia que se remonta en las profundidades del tiempo. Tienen una correspondencia con el entorno natural en el que se vive, con la observación sistemática de la naturaleza y de los astros (Broda 1991:462).

Los conocimientos transmitidos de generación en generación marcan una división del año en dos grandes períodos: tiempo de secas y tiempo de lluvias, división que está dialécticamente relacionada con el ciclo agrícola, festivo y ritual. El cultivo del maíz es básico como satisfactor principal en la alimentación de los pueblos de tradición cultural mesoamericana. Considerado como planta sagrada, su cultivo permite recrear, durante el ciclo productivo, una serie de fiestas y rituales relacionados con cada una de las etapas que constituyen el ciclo agrícola (*cf.* Padrón 2011).

A través de los siglos, las transformaciones no modificaron las condiciones de dependencia que los hombres y las tierras de cultivo tienen con respecto al temporal. Aunque podemos decir que la situación de dominio implicó que las mejores tierras de cultivo quedaran en manos del conquistador español, de la Iglesia y de la nobleza indígena, quienes logran prerrogativas al asumir un papel de intermediarios por medio de su colaboración para lograr el mejor control de la población dominada. Desde el siglo XVI, al desestructurar el sistema religioso estatal, los cultos de la gente común profundizaron su vocación agrícola y su realización a cielo abierto. Al respecto Johanna Broda nos dice,

[...] las fiestas de la gente común estaban centradas alrededor del proceso de producción: la producción agrícola y el culto a la fertilidad (las fiestas de los dioses de la lluvia y del maíz), y la producción artesanal y de ciertas ocupaciones del culto a los dioses patronos de los oficios. Estos

ritos carecían de la ostentación política de las fiestas del culto solar [...] Mientras el culto guerrero se festejaba sobre todo en el Templo Mayor de Tenochtitlan, los ritos agrícolas tenían también una proyección en el paisaje. Durante el siglo xv los mexicas crearon un *paisaje ritual* que abarcaba numerosos adoratorios o *lugares sagrados* en el paisaje de la cuenca. En esta cosmovisión la interacción con la naturaleza, el papel de las montañas sagradas y los lagos fueron de primordial importancia (Broda 2004:37).

Estos cultos agrarios y su relación con el paisaje ritual los podemos ubicar en la época actual. Ejemplo de ello es el culto realizado en los cerros como el Mazatepetl, donde se venera a la Santa Cruz, a la Tierra y al Señor del Monte, y en el que la construcción prehispánica puesta a la luz en el año 2000 (*cf.* Rivas 2006) es objeto de reelaboraciones simbólicas, a partir de las cuales los habitantes actuales resignifican el sentido del antiguo *teocalli*, tomándolo como símbolo identitario a nivel local y regional.

Así, a partir de la articulación de los distintos ciclos climáticos, agrícolas, festivos, los vestigios prehispánicos, el templo colonial y las imágenes de santos cristianos que dan nombre a los territorios de los pueblos congregados en el siglo xvi se recrean prácticas rituales que actualizan la organización social comunitaria, la cultura e historia de los pueblos. El nombre mismo de los pueblos refiere a un proceso sincrético (*cf.* Báez-Jorge 1998) en el que un santo identifica a los pueblos, pero su “apellido” refiere a los topónimos originarios en idioma indígena para definir un territorio propio que engloba determinados lugares de culto, geosímbolos que en su conjunto constituyen el paisaje ritual local y de una región devocional en particular.

Las continuidades y discontinuidades en el tiempo, y los cambios y transformaciones en el espacio experimentados por los pueblos indígenas y campesinos, no modificaron las condiciones de dependencia que la naturaleza, los hombres y las tierras de cultivo tienen con respecto al temporal. En San Bernabé, el cambio en el uso del suelo agrícola por habitacional modificó la estructura productiva, la agricultura pasa a ser una actividad complementaria o simbólica del trabajo asalariado, del comercio y los servicios como actividades principales en Ocoatepec. Sin embargo estas transformaciones, no implican que los cambios culturales sigan el mismo ritmo, ya que como puede constatarse, la presencia de creencias y prácticas religiosas relacionadas con la tierra y la actividad agrícola continúan fuertemente arraigadas. Son creencias que se renuevan creativa y cíclicamente en las festividades anuales y en el sistema ritual de Ocoatepec.

La realidad que emerge ante nuestros ojos lleva a reflexionar, en referencia al papel de la religión como ideología, ya que ésta no constituye simplemente una superestructura o un reflejo mecánico de la estructura social. La sociedad y la cultura están en la base de la religión, que analizada como un proceso sociocultural intersubjetivo y comunitario implica no sólo creencias, sino también prácticas

rituales que tienden a propiciar la solución práctica de situaciones y necesidades materiales o simbólicas.

La categoría de espacialización del tiempo (Geist 2005:87) permite explicar cómo en el complejo constituido por ciclo agrícola-ciclo festivo-sistema ritual, las categorías sociales de tiempo-espacio se conjugan y objetivan en prácticas concretas que permiten recrear la vida material y simbólica de los habitantes de San Bernabé Ocoatepec. Con base en los datos etnográficos, se permiten establecer correlaciones entre los ciclos naturales, productivos, festivos, territorios rituales y sus raíces históricas, de manera que tiempo y espacio pueden recorrerse y volver a recorrerse durante el ciclo de las principales fiestas en San Bernabé (ver cuadros 1 y 2).

Los cuadros muestran una síntesis del calendario festivo en Ocoatepec y establecen la relación estrecha entre tiempo y espacio ritual. El transcurrir del tiempo determinado por el movimiento de rotación y traslación de la Tierra alrededor del Sol da origen al día y la noche y a la división en dos grandes periodos de tiempo: secas y lluvia. Las minuciosas observaciones de la naturaleza construyen una concepción cíclica del tiempo que se objetiva en el territorio y en el paisaje de la región, en los colores que toman los campos, los cerros, los árboles. El color del tiempo está signado por dos solsticios (invierno y verano) y dos equinoccios (primavera y otoño).

Los movimientos de rotación y traslación dan lugar a un calendario de horizonte local, marcando en puntos estratégicos del territorio las salidas y puestas del sol, tomando como referentes cerros (Mazatepetl) y montes (Oyamel), que son parte de la orografía y el paisaje local y regional. Este calendario indica el tiempo propicio para las actividades productivas, para el culto a las entidades veneradas, los lugares propicios para el ritual y la realización de la fiesta respectiva en cada temporalidad.

A partir de las observaciones realizadas durante el trabajo de campo y de las concepciones de los nativos sobre el tiempo, ya que para ellos el transcurrir cíclico del tiempo viste a los campos, por eso dicen que «el tiempo tiene su color». Con base en ello, podemos decir que las características climatológicas determinadas por la altitud y latitud de la región permiten ubicar dos grandes periodos de tiempo marcados por las secas y la lluvia. El primero abarca la etapa de transición otoño-invierno, el invierno y la primavera. En tanto que el segundo va de la fase de transición entre primavera-verano, el verano y el otoño.

Las fiestas y los rituales efectuados durante el estiaje están relacionados dialécticamente con la cosecha, el descanso y preparación de la tierra, con la bendición de la semilla, las lluvias esporádicas, la siembra y la petición de lluvia, mientras que los segundos se efectúan durante el temporal y se involucran con la siembra, el crecimiento de la planta del maíz, los primeros frutos y terminan con la cosecha del grano, lo que da origen a rituales de agradecimiento por los dones recibidos al final del ciclo productivo. Es en

RITUALIDAD AGRÍCOLA Y CICLO DE FIESTAS EN SAN BERNABÉ OCOTEPEC

Tiempo Seco				
Correlación del Ciclo Agrícola - Ciclo Festivo en San Bernabé Ocotepc				
Movimiento de trans-lación de la Tierra	Tiempo	Actividades del ciclo agrícola	Ciclo Festivo en San Bernabé Ocotepc	Espacio (Lugares de culto)
	Noviembre	Cosecha de maíz	Día de Muertos Cruz de Coloxtitla	Camposanto Parajes Mazatepetl y Oyamel
	Diciembre	Limpieza y descanso de la tierra	Purísima Concepción	
Solsticio de Invierno (21 de diciembre)	Diciembre	Limpieza y descanso de la tierra Presentación y Bendición de la semilla (maíz nuevo)	Virgen de Guadalupe Posadas Nochebuena, Navidad (Virgen María, San José, Niño Dios y Sagrada Familia)	Montes de Oyamel Ojo de Agua Ocotepc Mazatepetl
	Enero	Limpieza y descanso de la tierra Bendición de la semilla (maíz nuevo)	Año Viejo Año Nuevo Epifanía (Virgen María, Niño Dios y Sagrada Familia)	Ocotepc Mazatepetl Oyamel
	Febrero	Bendición de la nueva semilla	Virgen de la Candelaria Bendición del Niño Dios y de la Semilla	Ocotepc
			Miércoles de Ceniza (fecha movable)	Ocotepc
	Marzo	Preparación de la tierra de cultivo en las faldas y al pie de los cerros. Pasando la viga para “terronear” la parcela	Cuaresma Divino Rostro* Cristo de la Conquista	Lomas Quebradas- Cerro del Judío Barrancas – Presa
Equinoccio de Primavera (21 de marzo)	Marzo	Siembra en las faldas y al pie de los cerros	Fiesta Patronal: Patriarca San José Purificación	Mazatepetl Montes de Oyamel
	Abril	Tierras “barriales” (Ilanos) siguen en descanso Siembra en el Mazatepetl	Semana Santa (fecha movable) (Cristo y la Virgen)	Ocotepc - Mazatepetl
	Abril	Preparación de las tierra de cultivo denominadas “barriales” “Terronear”	Virgen de la Soledad* Niños Danzantes Niño del Dulce	Ocotepc - Mazatepetl Parajes
	Mayo	<ul style="list-style-type: none"> Petición de lluvia Siembra en tierras barriales Bendición de herramientas de labranza 	Día de la Santa Cruz San Isidro Labrador* Baño ritual para San Bernabé y San Antonio	Ocotepc Mazatepetl Oyamel Coconetla Barranca del Rosal

* Fiesta movable, antes o después de Semana Santa

** La relación de correspondencia se mantiene hasta 1985

Fuente: María Elena Padrón Herrera. Diarios de campo de 2006-2009

Cuadro 1: Especialización del Tiempo en la Práctica Social

Tiempo de Lluvia Correlación del Ciclo Agrícola - Ciclo Festivo en San Bernabé Ocoatepec					
Movimiento de trans- lación de la Tierra	Tiempo	Actividades del ciclo agrícola	Ciclo Festivo en San Bernabé Ocoatepec	Espacio (Lugares de culto)	
Solsticio de Verano (20 de junio)	Junio	Siembra en tierras barriales	Fiesta Patronal: San Bernabé Ocoatepec Culto a Cruces del Mazatepetl	Mazatepetl - Ocoatepec	
	Junio	“Echar montón”	<ul style="list-style-type: none"> • Fiesta Patronal: San Bernabé Ocoatepec • Cruces del Mazate- petl • Corpus Christi (movible) • Nuestra Señora del Perpetuo Socorro • San Pedro de la Cañada, Qro. 	Ocoatepec – Mazatepetl	
	Julio	Control de granizadas	Santa María Magda- lena, Atlitic	Río Magdalena, Barrancas Cañadas	
	Agosto		Control de granizadas	Señor de la Transfigura- ción	Mazatepetl
			Crecimiento de la planta de maíz	San Lorenzo Chamilpa	Chamilpa, Cuernavaca, Morelos
Agosto		Primicias (los primeros frutos de la tierra)	Virgen María, Santa María Tetelpan* San Bartolomé Ameyalco, Santa Rosa Xochiac*	Manantiales	
	Septiembre		Divina Infantita, San Nicolás Totolapan	Barrancas, Cerros y Cañadas	
Equinoccio de Otoño (22 de septiembre)	Septiembre	Cosecha de elote Maduración de la mazorca	San Mateo Tlalte- nango* San Jerónimo Aculco San Francisco de Asís	Manantial Cerros y barrancas	
	Octubre	Maduración de la mazorca	Señor de Chalma San Judas Tadeo Santa Teresa*	Paraje Tenango en Oyamel	

* La relación de correspondencia se mantiene hasta 1985
Fuente: María Elena Padrón Herrera. Diarios de campo de 2006-2009

Cuadro 2: Espacialización del Tiempo en la Práctica Social

este periodo húmedo cuando el trabajo divino de los santos patronos de los pueblos de la región se intensifica, pues en tanto controladores del temporal se les venera y tiene contentos para que protejan y “lluevan” sus dones sobre los hombres y sobre la tierra (cuadro 3).

Estas formas de culto imbrican entidades sagradas, lugares y momentos propicios para realizarlos, fenómenos naturales y cósmicos, así como etapas y actividades del ciclo productivo. De tal manera que el tiempo —o las características del *tiempo*— y las fiestas religiosas, indican las etapas del ciclo agrícola, precisando los momentos propicios para cada una de las actividades que requiere la reproducción del maíz.

Ingrid Geist utiliza la noción de tiempo cíclico para referirse a lo que Evans-Pritchard llama tiempo ecológico,

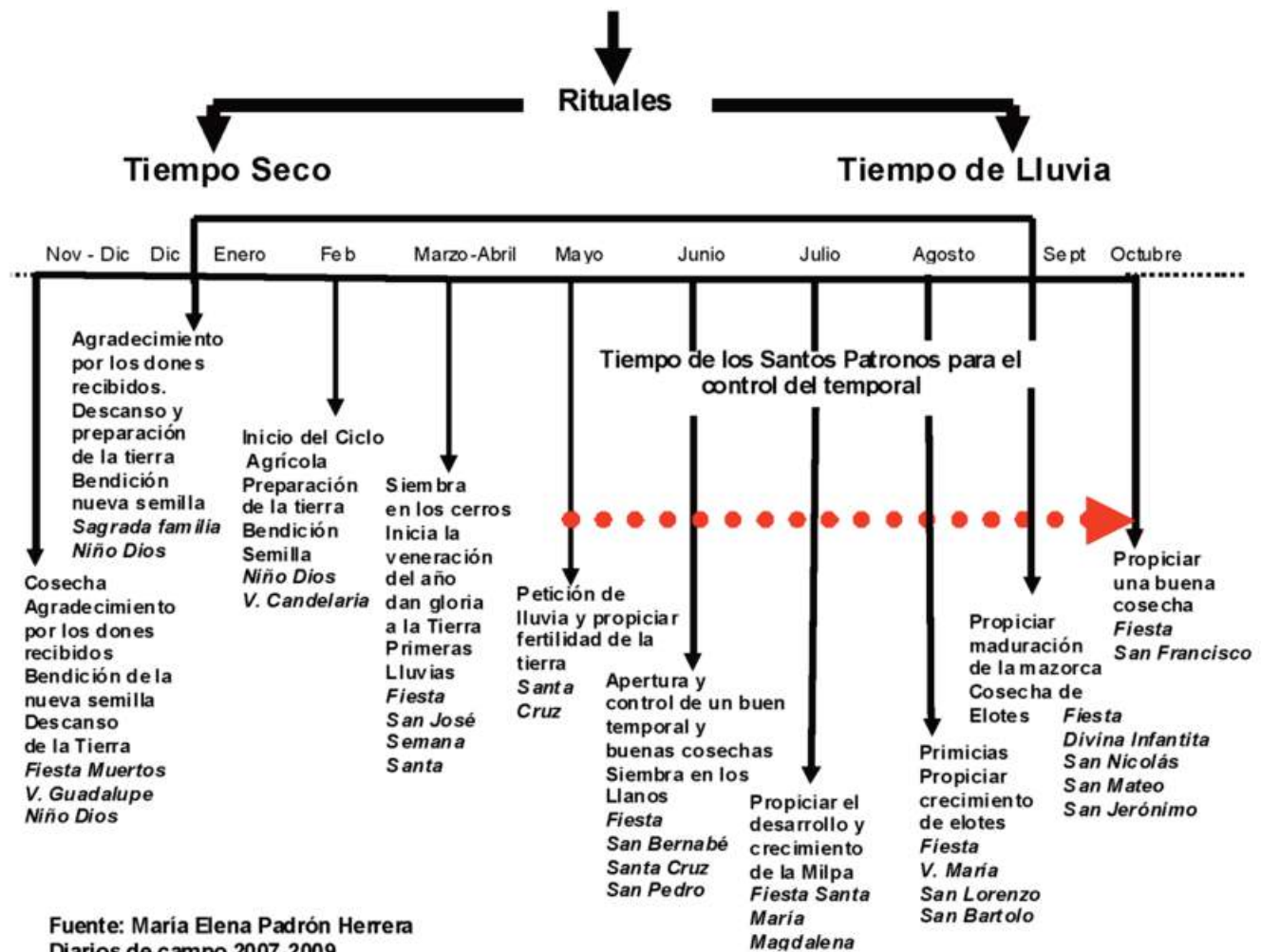
[...] que tiene que ver con los ciclos naturales de día-noche, las lunaciones, la división entre estación seca y temporada de aguas, los equinoccios, solsticios y pasos del sol por el cenit, y la organización social de las actividades humanas en relación con estos fenómenos naturales. Las actividades aludidas comprenden, sobre todo, actividades de recolec-

ción, cacería, pesca y agricultura y las acciones rituales correspondientes, pero el patrón cíclico puede extenderse también a actividades sociales no dependientes directamente de los fenómenos naturales (Geist 2005:76).

En San Bernabé, antiguamente y hasta alrededor de 1970, se dependía de manera importante de estos ciclos naturales para la producción agrícola y la obtención de recursos complementarios obtenidos en el monte, razón por la cual los habitantes de esta región montañosa recrearon un complejo sistema ritual que tiene como fin propiciar y controlar los fenómenos naturales.

A estas formas de manifestaciones religiosas de las clases subalternas las clasifican desde el poder como “supersticiones o tradiciones”, mientras que para el pueblo que las vive y entiende, constituyen un mecanismo de resistencia, de reproducción de su cultura y de formas de organización propias. Tienen un sentido pragmático y es la posibilidad real de un proyecto religioso alternativo y contrahegemónico al de la Iglesia Católica.

Las festividades religiosas recreadas en San Bernabé Ocoatepec en particular y en la región suroeste del Distrito



Cuadro 3: Ciclo Festivo y Ciclo Agrícola

Federal, objetivan la relación sociedad-naturaleza-cultura. Sitúan las formas comunitarias de organización social, confrontan distintos sistemas de valores y normas de comportamiento. Definen identidades bajo categorías sociales que refieren en primer término a su lugar de nacimiento, a formas de vida y de apropiación del espacio. A partir de estos procesos se asignan responsabilidades en la organización comunitaria encargada del culto. Las fiestas religiosas representan estrategias que permiten actualizar creativamente su cultura e identidad como pueblo.

Polisemia de las fiestas religiosas

En el ciclo festivo de San Bernabé Ocotepec ubicamos a las fiestas patronales como el núcleo de un sistema que se complementa con las celebraciones de Cuaresma y Semana Santa, circunscritas al calendario litúrgico de la Iglesia Católica. El ciclo incluye celebraciones comunitarias en relación al ciclo agrícola: petición de lluvia, siembra, crecimiento de la milpa, cosecha y bendición de la semilla; actividades productivas relacionadas con el ciclo de correspondencias y con las fiestas de invierno.

Dentro de las fiestas patronales que son las fiestas principales del ciclo, ubicamos la *fiesta grande*, una fiesta dual¹ dedicada al santo patrón San Bernabé y a las Santas Cruces del Mazatepetl, devociones que constituyen el núcleo de la veneración anual. Las *fiestas chicas* se ofrecen en honor al patriarca San José co-patrón del pueblo y a la Virgen de Guadalupe. Las *fiestas de correspondencia* integran en una red de intercambios rituales a los santos patronos y a los pueblos de una región devocional.

El ciclo anual de fiestas se complementa con celebraciones del calendario litúrgico católico: Navidad-Año Nuevo-Epifanía, Virgen de la Candelaria, miércoles de Ceniza, Semana Santa, día de la Santa Cruz y día de Muertos. Así como con rituales comunitarios que se relacionan con determinadas etapas del ciclo agrícola: equinoccio de primavera en el Mazatepetl, baño ritual para San Bernabé y San Antonio, Misa en la Cruz de Coloxtitla, entre otras (cfr. Padrón 2011). Estas fiestas y celebraciones se estructuran en un sistema festivo que da sentido a la vida religiosa del pueblo (cuadro 4).

El calendario de fiestas se ha modificado en el transcurso del tiempo, algunas fiestas menores dejaron de realizarse, mientras que otras han aumentado su importancia, hecho notable por la cantidad de personas que asisten a las celebraciones: San Bernabé, San José, Semana Santa —en específico el *Via Crucis* del viernes Santo— y la Virgen de Guadalupe. Otras fiestas se han incorporado al ciclo, articulándose a la vida ritual del pueblo, como ejemplo tenemos las fiestas patronales de las colonias fundadas en las tierras de lo que fuera el ejido de San Bernabé: la Virgen de Guadalupe, El Cristo de la Conquista, El Divino Rostro, El Sagrado Corazón y la Transfiguración del Señor entre otras.



Cuadro 4: sistema de fiestas

En la organización de las fiestas patronales, el *Via Crucis* del viernes Santo y la fiesta de Muertos, intervienen en mayor o menor medida todas las comisiones del pueblo. La fiesta de la Santa Cruz, la de la Virgen de Guadalupe, las fiestas de fin de año e inicio del nuevo y la fiesta de la Candelaria son responsabilidad exclusiva de la comisión de festejos. Las costumbres del pueblo orientan a las familias para la realización de estas celebraciones.

En la base material que da soporte a las creencias y prácticas religiosas de San Bernabé se encuentran las actividades productivas que en distintos momentos de la historia local han sido la base del sustento familiar —cultivos de maíz, frijol, maguey, flores, producción de pulque, comercio y ecoturismo—, actividades que en su momento han tenido o tienen relevancia como fuente de sustento, o bien, un sig-

¹ Ortega (2007), refiere para el pueblo de Santiago Tzapotitlan, delegación Tláhuac esta forma de festejos en el que más de una devoción comparte los espacios y tiempos rituales.

nificado simbólico que está vigente a pesar de los cambios que se han vivido en la zona.

Actualmente el comercio es la actividad económica más importante para las familias del pueblo y las fiestas —civiles y religiosas— orientan los productos que se ofertan en los comercios y servicios, actividades que constituyen una fuente importante de ingresos para los pobladores. También los ciclos naturales a los que simbólicamente están ligadas las fiestas, dan el soporte material a las ideas y prácticas, por su importancia para la reproducción de la vida económica, social y cultural de ejidatarios, comuneros y vecindados de San Bernabé.

Todo el pueblo participa en diferentes grados en la organización ceremonial, encabezados por la Comisión Eclesiástica y de Festejos lo que fortalece la unidad. Pero al interior y exterior del pueblo también se disiente, se generan conflictos, diálogos y negociaciones, en su interacción con la Iglesia Católica local —representada por la estructura y organización parroquial— y con el gobierno delegacional. En la interrelación de la comunidad con el poder hegemónico, los nativos tienen presente su objetivo: la realización de la fiesta, porque la finalidad principal es complacer a las divinidades protectoras del pueblo.

La intención de la fiesta o celebración no es única, puede involucrar más de un propósito que se concreta en los tiempos y espacios rituales del calendario festivo. La polisemia de las fiestas religiosas debe entenderse en cuanto a la multiplicidad de intenciones que confluyen en ella, tomando en cuenta el papel que cumplen las fiestas al interior y exterior de la comunidad, teniendo presente que cada pueblo de la región devocional sigue su propio ciclo de fiestas, y marcando los tiempos propicios para realizar cada una de las actividades y etapas del calendario agrícola. Ciclos festivos que corren simultáneamente y que coinciden durante las fiestas patronales de cada uno de los pueblos.

Proponemos las siguientes facetas de las fiestas religiosas, elaboradas con base en la intención expresa o implícita para su realización.

Fiestas propiciatorias

Se aglutinan en dos rubros, uno que corresponde a la preparación de la tierra, la bendición de la nueva semilla y la petición de lluvia; así, se propicia la germinación y buen crecimiento de los cultivos y se pide para que no falte el sustento diario —Nochebuena, Navidad, Año Nuevo, La Candelaria, Equinoccio de Primavera, Semana Santa y la Santa Cruz.



Figura 1: Participación del Párroco en la Fiesta Patronal (foto María Elena Padrón Herrera, junio 2010).



Figura 2: San Bernabé Peregrino (foto María Elena Padrón Herrera, junio de 2010).

Otro bloque corresponde a las fiestas patronales, en el que su objetivo principal es favorecer el buen desarrollo del temporal, de los ciclos naturales de plantas y animales, de los ciclos de cultivo, de las actividades productivas y de la vida de los seres humanos. Se corresponde cada etapa del ciclo del maíz con cada una de las fiestas patronales de los pueblos de la región. Se pide un buen temporal, porque los nativos del pueblo dicen que: «el mundo necesita la lluvia, aunque en San Bernabé ya no se siembre como antes, no por eso deja de ser necesaria.» También piden trabajo, salud, casa, vestido y sustento.

Fiestas de la siembra

En el pueblo estas fiestas indican tres momentos propicios para iniciar la siembra de temporal de acuerdo con las características de los campos de cultivo. Así, la fiesta dedicada al patriarca San José es con la que “inicia la veneración del año”, sembrando en los parajes ubicados en las faldas y al pie de los montes de Oyamel. En Semana Santa, se le daba “gloria a la tierra sembrando” en los parajes situados en las laderas y al pie del Mazatepetl. La fiesta para San Bernabé y para las Cruces del Mazatepetl indica el tiempo de sembrar en las tierras barriales (llanos), “tierras duras” que requieren de abundante agua.

Celebraciones de penitencia y sacrificio

Siguiendo el calendario litúrgico de la Iglesia Católica estas celebraciones inician el miércoles de Ceniza, festividad con la que da comienzo la cuaresma. En la celebración de la Semana Santa participa toda la comunidad, pero en la representación de la *Pasión y Muerte de Jesús*, la participación de los jóvenes y niños es fundamental.

Es un ritual de petición de lluvia, pero también de penitencia. Antes de que el Mazatepetl se poblara, el sábado de Gloria los nativos sembraban en las laderas del cerro, a eso le llaman “darle gloria a la tierra”. Realizaban la velación del Señor del Santo Entierro y al incluir la representación del *Via Crucis* se reafirma la relación que establecen con la muerte de la semilla al sembrarse para generar nueva vida. En el ritual se pide perdón, se hace penitencia y se pide por la familia, vecinos, amigos para que Dios otorgue salud, trabajo, alimento y buena fortuna. A la representación del *Via Crucis* del viernes Santo, llegan personas de toda la región.

Celebraciones de petición de lluvia

Estas se realizan el día de la Santa Cruz. Al igual que la celebración de Semana Santa este ritual se efectúa en el tiempo de calor más intenso, se pide la lluvia en el Mazatepetl, se

veneran a las Santísimas Cruces, a la Tierra, al Sol, al viento y a la lluvia.

También se da culto a la Santa Cruz en la Coconetla (3350 msnm), le siguen la fiesta para San Isidro Labrador (15 de mayo) y el baño ritual para San Bernabé y San Antonio en el Mazatepetl (2770 msnm), que se realiza sólo si el temporal se retrasa.

Fiestas para la cosecha

Marcan el inicio del tiempo seco y los momentos propicios para pizar. Con la Fiesta de Muertos, se agradece, se ofrenda y se comparten los frutos de la tierra, del trabajo de las divinidades, de los hombres y de los antepasados.

En este tiempo se inicia la pizca² de las mazorcas que se guardan en el cincolote. Se realiza la celebración en la Cruz de Coloxtitla, con la misa que se efectúa en este paraje de la región devocional se refrenda la vocación rural de los pueblos.



Figura 3: Comitiva de correspondencia de San Bartolomé Ameyalco (foto María Elena Padrón Herrera, junio 2009).

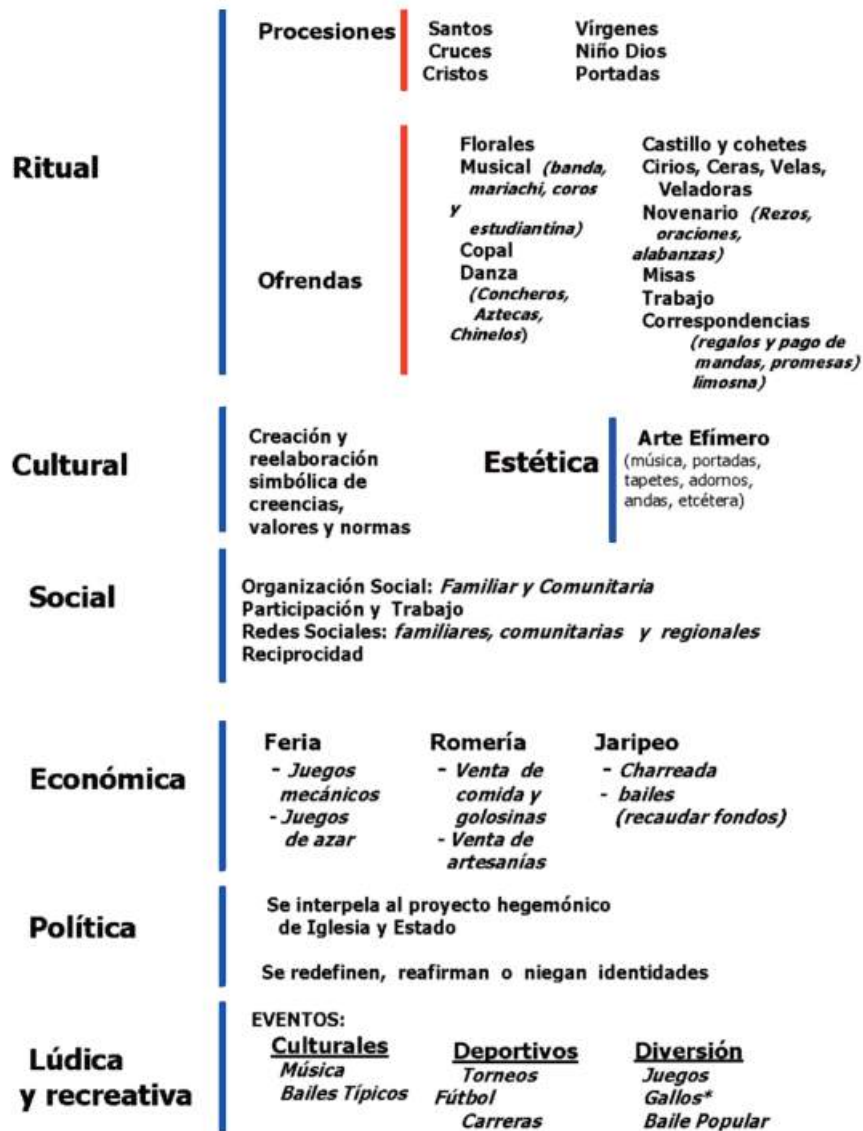
Fiestas de agradecimiento

Son fiestas para agradecer por la vida, se venera y solicita la ayuda de los santos protectores del pueblo. Incluye las fiestas patronales para la Virgen María a quien se ofrecen las primicias de la tierra. En la fiesta de muertos se agradece por los frutos de la tierra y por el trabajo de las divinidades, por el trabajo de los miembros de la comunidad y de los antepasados, así como por la cosecha. Con la festividad para la Virgen de Guadalupe se indica el fin de la cosecha, en las fiestas de fin de año se agradece por la abundancia.

Fiestas duales

Son fiestas en las que se honra a dos divinidades en un mismo espacio y tiempo ritual. En una primera impresión

² De *pizca*, cosechar (Montemayor 2007:98).



Cuadro 5: Dimensiones de las fiestas patronales

pareciera que son dos fiestas independientes con sus rituales y dinámicas propias. Pero al profundizar en el conocimiento de las prácticas religiosas constatamos la articulación y la dinámica dual de la devoción que se manifiesta en este tipo de celebraciones. Ejemplo de fiestas duales lo encontramos en Ocotepc, con la celebración de la fiesta para San Bernabé, donde además de festejar al Santo Patrón del pueblo se venera también a las Cruces del Mazatepetl.

Fiestas de correspondencia

Al exterior las fiestas patronales construyen y fortalecen redes sociales entre los pueblos hermanos. Son relaciones de correspondencia y reciprocidad entre las divinidades protectoras de cada pueblo, entre hombres-divinidad festejada y entre los hombres mismos. Entidades sagradas, naturaleza, cosmos y humanos integran complejos devocionales que se

objetivan en las fiestas y el sistema ritual del pueblo. Así hay correspondencias durante el tiempo seco y correspondencias en el tiempo de lluvia (ver cuadros 1, 2 y 3).

Dimensiones de las fiestas patronales

Las fiestas religiosas en general y las fiestas patronales en particular podemos analizarlas como práctica social que expresa formas particulares de religiosidad popular. Son construcciones sociales y culturales relacionadas con ciclos naturales, cósmicos y productivos. Están constituidas por distintas dimensiones articuladas entre sí, procesos en los que el núcleo son los rituales religiosos, dirigidos y realizados para venerar a las divinidades que identifican territorios y pueblos (cuadro 5).

A continuación presentamos algunos de los elementos contenidos en cada uno de estos ámbitos de la fiesta:

Dimensión ritual

En este ámbito ubicamos creencias y prácticas religiosas, las concepciones sobre las divinidades y sus representaciones en el paisaje ritual de los pueblos y de la región, las imágenes sagradas de Santos, Cristos, Cruces, Vírgenes y Niños Dios relacionadas con el Señor del Monte y la Madre Tierra, con cerros, manantiales, cañadas, etcétera. Para su veneración identificamos rituales agrícolas: petición de lluvia, rituales propiciatorios para el control de un buen temporal, del buen crecimiento y maduración del maíz, de buenas cosechas. Para dar gracias por el buen temporal y la buena cosecha, para pedir o dar gracias por el trabajo, la salud y la vida de todos los seres humanos (ver figuras 1, 2, 3, 4 y 5).

Dentro de las prácticas rituales podemos ubicar procesiones, peregrinaciones, novenarios, velaciones, ofrendas —copal, danzas, música, cantos, flores, portadas, castillos, cohetes, cirios, velas, veladoras, trabajo, limosnas, comida, mandas, promesas—, banquetes rituales y las correspondencias o relaciones de reciprocidad, trabajo y respeto entre santos, entre santos y pueblo, entre los hombres y la naturaleza y entre los hombres. Formas ritualizadas e institucionalizadas, orientadas por el principio de reciprocidad que rige a la sociedad, a la naturaleza, a las divinidades y al cosmos.

Dimensión cultural

En esta dimensión la fiesta es un mecanismo de recreación de los sistemas simbólicos e ideológicos que dan significado a la interrelación e interacción social. La fiesta es un mecanismo de producción y reproducción de ideas, creencias, sistema de valores y normas sociales que orientan el comportamiento de las personas, dando lugar a procesos identitarios.

Dimensión social

Es el aspecto de la organización social familiar y comunitaria a partir de la cual se interrelacionan los sujetos siguiendo principios que norman su acción: participación, trabajo, reciprocidad, honestidad, honradez, etcétera. Bajo estos principios se tejen redes sociales familiares, comunitarias entre los pueblos, barrios y colonias de una región devocional. Se realizan procesos de identidad/alteridad y de confrontación ideológica.

Dimensión económica

La importancia de este ámbito es central para la realización de la fiesta; implica por una parte organizar adecuadamente una serie de actividades —colecta de limosnas y cooperaciones por familia y por comercio, jaripeo, bailes, etcétera—

a partir de las cuales se obtienen los recursos que hacen posible las festividades.

Por otra parte, la fiesta reactiva la economía local y regional con la instalación de la feria —juegos mecánicos, juegos de azar— y la romería —venta de antojitos, pan de fiesta, golosinas, bebidas, artesanías, etcétera—, actividades que permiten que los comerciantes del pueblo y de zonas aledañas se beneficien con el flujo de consumidores que asisten a las festividades. Los trabajadores de la pirotecnia, los panaderos y los músicos son otros sectores favorecidos por las fiestas religiosas.



Figura 4: Encuentro de Tlachiqueryos y Santos Patronos (foto María Elena Padrón Herrera, junio 2009).

Dimensión política

Este es un aspecto de la fiesta no tan visible a simple vista. La fiesta fortalece la organización interna del pueblo, lo que le da un poder táctico o de organización que les permite negociar con autoridades civiles y religiosas a nivel local, con lo que se superan los conflictos que a nivel interno surgen, como en toda organización y en todo proceso, conflictos que se resuelven por la presencia dominante del Santo Patrón.

Con las autoridades religiosas y civiles se negocian no sólo los permisos y apoyos logísticos en la realización de los distintos eventos que se llevan a cabo durante las festividades.

Es en la fiesta y en específico durante los banquetes rituales donde se establecen compromisos y beneficios para el pueblo —infraestructura o recursos económicos para los proyectos de ejidatarios y comuneros—, son un ejemplo de relaciones políticas ritualizadas (*cf.* Broda 1978), que tienen una lógica en la cultura y formas de interrelación social del pueblo. Con las autoridades religiosas se negocian los apoyos para las misas, procesiones, recibimiento de correspondencias, todo lo que tiene que ver con el espacio sagrado del templo controlado por las autoridades eclesiales. Para otras celebraciones que requieren de la presencia de los sacerdotes o diáconos se negocian los servicios para celebrar misa o celebración de la palabra, un ejemplo es la misa del

3 de mayo en el Mazatepetl o la celebración de la palabra del 12 de diciembre para festejar a la Virgen de Guadalupe en la ermita ubicada en los montes de Oyamel.

En el ámbito de las relaciones de poder hegemónico y contrahegemónico (cfr. Wolf 2000) se confrontan distintos proyectos identitarios, uno dominante, el de Iglesia y Estado, otro perteneciente a “los del pueblo”, a “los de San Bernabé”, a “los nativos”, categorías sociales a las cuales se autoadscriben y son adscritos los habitantes del pueblo que se asumen descendientes de “los señores de antes”, de los antiguos pobladores que habitaron el territorio étnico. Este es el nivel en el que el uso estratégico de la identidad social les permite interrelacionar e interactuar, en el juego político que impone y regula el poder estructural que rige las relaciones sociales de producción.

Dimensión lúdica y recreativa

Esta dimensión constituye uno de los aspectos más evidentes de la fiesta, es la risa, la alegría, el gusto, el nivel del juego, de la música, del baile, del disfrute; en este ámbito hemos clasificado los elementos recreativos —música y bailes típicos—, deportivos —torneos de fútbol, carreras, atletismo, box—, de diversión —juegos mecánicos, pelea de

gallos y baile popular— en los que la participación colectiva forma el ambiente festivo y lúdico de la fiesta.

Dimensión estética del ritual

Durante las fiestas puede observarse una serie de obras de arte efímero (cfr. Corona 2008) donde el trabajo, la devoción y creatividad de las personas se objetiva en la construcción artística de arreglos florales y frutales para el altar, muros laterales y coro del templo. Éstas se aprecian en la elaboración de guirnaldas para adornar el atrio, la capilla abierta, con las que se visten las calles principales del pueblo; asimismo en las portadas hechas con flores naturales, plumas o semillas de diferentes clases, elaboradas con diferentes tipos de piedras de colores o vistosos y coloridos materiales sintéticos.

Otros ejemplos de este aspecto estético del ritual es el arreglo de las andas para portar a los santos. Son arcos cubiertos con flores, globos o pan especialmente elaborado para adornar el lugar donde se transporta a las imágenes sagradas. Las andas adornadas constituyen maquetas artísticamente elaboradas para honrar a los santos. También se tiene la confección de cendales y arreglo de las cruces, los vestidos de los Niños Dios y otras imágenes de santos y vir-



Cuadro 6: Sistema Religioso

genes, así como los tapetes de colorido aserrín, polvo de mármol o de pétalos de flores elaborados para la dignidad y el paso de los seres sagrados.

La sonoridad y el colorido de la cultura están presentes en la fiesta a través del repique de campanas, de los cohetes y bombas de trueno y color que se elevan hasta el cielo. Los castillos, canastillas que se iluminan, truenan y silban para producir coloridas formas llenas de luz. Los globos aerostáticos que adornan de colorido el cielo diurno o bien iluminan el cielo nocturno. La música de mariachis, los grupos norteños, las estudiantinas, las bandas de viento, la banda de guerra, las danzoneras, los conjuntos. Los grupos de concheros con sus cantos y alabanzas, los sonidos de conchas, *teponaztle*, sonajas y *huehueltl*.

Los sonidos de la feria, la algarabía de la gente, las risas y los gritos, las porras y vivas para el santo patrón, el ladrar de los perros y el canto de los pájaros. En el ritmo, armonía y colorido de las danzas de concheros, aztecas, las comparsas de chineros y el grupo de arrieros con su música alabanzas y diálogos pronunciados con gran emotividad. Todos concentran su participación y ofrenda dentro del templo, en el atrio, en las calles circundantes al espacio sagrado de Ocoteppec, en el Mazatepetl y en los cerros de Oyamel.

Todas estas dimensiones de las fiestas religiosas se tocan, se mezclan en diferentes grados y todas giran en torno al Santo Patrón, al principio de reciprocidad entre la divinidad y los hombres, relación que hace posible la reproducción de la vida social y cultural del pueblo. El importante papel que desempeña la devoción a los santos protectores que identifican el territorio del pueblo y a sus habitantes, en tanto que legitima el derecho de sus pobladores a ocupar un espacio que se construye como propio. La fiesta y los rituales que se realizan para y con las divinidades, el recorrido por el territorio marcando lugares estratégicos les otorga el derecho de membresía y legitimidad.

Al Santo Patrón lo consideran una persona, un ser vivo y divino, a quien tratan con sumo cariño y respeto. Poseedor de un poder divino, potencia de quien buscan y esperan su agrado y bondades. Es la divinidad venerada quien fortalece en los habitantes la conciencia de pertenencia al territorio y a la comunidad, “celebrando al santo se celebra al pueblo. Es una forma de dar sentido a los lazos sociales que unen a los pobladores” (*cf.* Petrich 2005), en tanto que la participación e interrelación social implica procesos identitarios, es decir, el uso estratégico e ideológico de las identidades.

Sistema religioso: ideas y creencias

La religión en el pueblo de San Bernabé Ocoteppec, está constituida por prácticas rituales que se basan en conceptos de su cosmovisión. Estas ideas y prácticas rituales integran

un sistema coherente de vida religiosa. En Ocoteppec, así como en otros pueblos de la región devocional del suroeste de la cuenca de México, el sistema de creencias religiosas organiza la realidad social y cultural de los pueblos, dando sentido a cada una de las acciones que los hombres realizan, al espacio donde se efectúan y a los elementos que se utilizan (cuadro 6).

El sistema de creencias en San Bernabé Ocoteppec tiene como núcleo las imágenes católicas, a quienes se les otorgan atributos positivos y negativos y una potencia divina que les permite controlar los fenómenos meteorológicos, una fuerza que se renueva cíclicamente con la veneración de que son objeto. Estas potencias o seres divinos están vinculados a los cerros, montes, fuentes de agua, barrancas, ríos que constituyen el paisaje ritual de la región, a los ciclos de la naturaleza, al ciclo del temporal, a las actividades agrícola, comercial y de servicios que permiten la reproducción de la vida. A las divinidades hay que ofrendarles para que su interacción con los humanos sea favorable, benéfica para la sociedad, para la naturaleza, para el mundo.



Figura 5: Procesión de correspondencias (foto María Elena Padrón Herrera, junio 2009).

En este núcleo de creencias se considera al Señor del Monte, Tláloc, a la Madre Tierra, a los “cucuruchos” o aircillos que habitan en los cerros, montes, rocas, campos de cultivo, barrancas y fuentes de agua. También están presentes las creencias sobre el charro negro. Él es el señor de la noche que habita y domina en las barrancas, fuentes de agua, montes y cerros. Él es quien ofrece grandes riquezas y poder a cambio de veneración, puede hacer sentir su existencia durante el día siempre y cuando los hombres duerman o anden solos por el monte o bien ya entrada la noche quieran cruzar las barrancas o caminar por los cerros y parajes.

Estas ideas y creencias ordenan las percepciones y representaciones que las personas construyen sobre su entorno natural y sociocultural, las formas de interacción con la naturaleza, con las divinidades asociadas con ella y con los otros hombres. Con base en estas formas de concebir el

mundo y en las creencias religiosas se definen atributos, cualidades o valores que son la base de normas que orientan la interrelación entre los hombres y las divinidades, entre los hombres y su entorno natural y las relaciones intra e intercomunitarias.

Esta forma de religiosidad popular, que imbrica todos estos elementos como expresiones de una religión que el pueblo entiende y vive de manera dinámica y creativa, articulada bajo una lógica propia, configura un sistema estructurado que se objetiva en una práctica social que la comunidad comparte y en la que los hombres tienen la obligación de participar.

Complejos devocionales

Las fiestas y celebraciones del ciclo festivo con las que en San Bernabé se rinde culto a las esencias divinas, pueden agruparse en cuatro conjuntos que expresan prácticas en las que se concreta la manera en que el pueblo entiende y vive su religión (ver cuadro 7).

Los elementos que constituyen estos complejos devocionales se imbrican configurando un todo que se manifiesta en la práctica social de la comunidad durante el tiempo seco y el tiempo de lluvia (cfr. Padrón 2011).

Elementos de los complejos devocionales:

- Entidades, seres o potencias divinas (Cristos, Cruces, Vírgenes, Santos, Señor del Monte, la Tierra, los antepasados).
- Espacios apropiados para el culto, lugares del territorio que representan a las entidades veneradas (cerros, montañas, fuentes de agua, barrancas, rocas, templos).
- Tiempo propicio para los rituales y las actividades productivas (seco y lluvioso).
- Elementos naturales y cósmicos (sol, tierra, agua, aire).
- Etapas y actividades del ciclo productivo (agrícola, cultivo del maguey, actividad comercial).

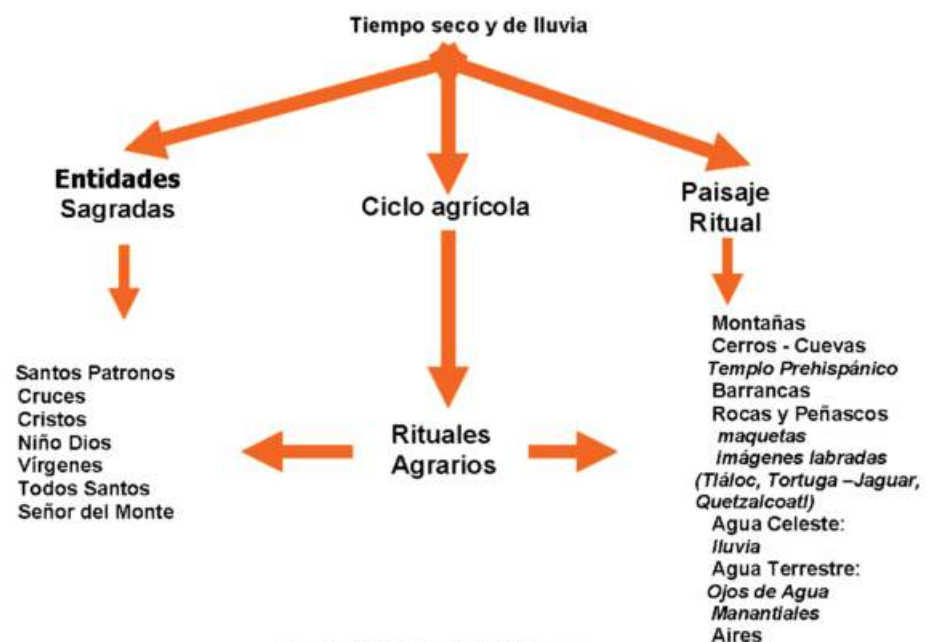
Esta multiplicidad de elementos se unifican en un mismo proceso de culto, los denominamos complejos devocionales y en ellos se objetiva la cosmovisión ya que se involucran percepciones del tiempo, del espacio, del lugar que ocupan los hombres en el mundo, de las actividades productivas, de las creencias y prácticas que cíclicamente se recrean, porque “así es la costumbre y la tradición”.

Conclusión

Las fiestas patronales se organizan para agradar a los santos protectores de los pueblos y propiciar su trabajo divino en el control del temporal, para que traigan buena lluvia y alejen las tormentas, el granizo, las colas de agua, las heladas. Se busca que haya buen tiempo para que el ciclo del maíz llegue a buen término y se obtengan buenas cosechas. Pero también se les pide trabajo, salud, bienestar y sustento.

Las personas en San Bernabé y en la región devocional hacen sus rituales pensando en toda la humanidad, los hacen para el mundo entero, “sirve para todos”, aunque en sus pueblos la agricultura y el trabajo en el monte no sean ya las actividades principales, porque el hombre siempre necesitará del sol, la tierra, el aire y la lluvia para vivir.

Como ya hemos señalado, el núcleo del ciclo festivo en Ocotepc lo constituye la veneración a San Bernabé para quien organizan la fiesta más grande del pueblo, un festejo dual dedicado al Santo Patrón, al protector de Ocotepc y a las Santísimas Cruces del Mazatepetl. Durante los nueve días de fiesta se concentra en los espacios rituales del pueblo la devoción a San Bernabé y a la Santa Cruz que motivan a la participación, al trabajo colectivo, a la fiesta, al disfrute, al intercambio ritual en el que se objetivan las relaciones de reciprocidad que orientan el comportamiento entre divinidades y hombres y al interior de la comunidad. El objetivo de la fiesta es venerar al Santo Patrón del pueblo y a las cruces protectoras plantadas en el Mazatepetl y así propiciar el equilibrio natural y cósmico en beneficio de la vida. Así las creencias religiosas son la base de normas sociales, de costumbres muy arraigadas que rigen la interacción social al interior de los pueblos.



Fuente: María Elena Padrón Herrera
Diarios de campo 2006-2009

Cuadro 7: Síntesis devocional en San Bernabé Ocotepc

La fiesta muestra la devoción de los nativos y vecindados que participan con gran ánimo para alegrar al Santo Patrón, Padre y Dueño de Ocoatepec. Pero la fiesta también expresa las contradicciones y conflictos con la sociedad mayor.

De esta manera, en la dinámica social de las comunidades rurales, urbanas o semirurales, una de las formas que toma la religión son las fiestas patronales, pues como propone Luis Millones (1997) «junto con la dominación, llega la obligación de servir al santo.» La organización de las fiestas patronales expresa la devoción a los santos patronos que constituyen el corazón del pueblo (Giménez 1978). En ellos se sintetizan cosmovisión, sistemas de valores, costumbres, obligaciones y normas que como construcciones ideológicas y sociales regulan las formas de interrelación de los actores al interior y exterior de los pueblos. Los ciclos festivos y su núcleo, las fiestas patronales, constituyen estrategias de resistencia étnica y de reproducción social y cultural.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo
1992 *Obra antropológica XIV. Zongolica. Encuentro de dioses y santos patronos*, FCE, México.
- Alcina Franch, José
2005 “Fiesta y ceremonia de las jefaturas”, en Antonio Garrido Aranda (comp.). *El mundo festivo en España y América*. Universidad de Córdoba, Córdoba, España, pp. 201-217.
- Báez-Jorge, Félix
1998 *Entre los naguales y los santos*, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- Broda, Johanna
1978 “Relaciones políticas ritualizadas: el ritual como expresión de una ideología”, en Pedro Carrasco y Johanna Broda, *Economía política e ideología en el México prehispánico* 3ª Edición, CISINAH, Editorial Nueva Imagen, México, pp. 221-255.
1991 “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros”, en Johanna Broda, S. Iwaniszewski, y L. Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*, IIH-UNAM, México, pp. 461-500.
2004 “Ciclos agrícolas en la cosmovisión prehispánica: el ritual mexica”, en Johanna Broda y Catherine Good Eshelman (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, CONACULTA-INAH-UNAM-IIH, México, pp. 35-60.
- Corona de la Peña, Laura Elena
2008 *Las visitas del Señor de la Misericordia como expresión de la construcción cultural y de la memoria histórica, 1940-2007*, Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, ENAH, México.
- Geist, Ingrid
1996 “«Espacialización del tiempo» como categoría de análisis en el estudio de contextos rituales”, en *Cuicuilco*, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Nueva Época, volumen 2, Número 6, Enero/Abril, México, pp. 87-101.
- Giménez Montiel, Gilberto
1978 *Cultura Popular y religión en el Anahuac*, Centro de estudios Ecuménicos, A. C., México.
- Mauss, Marcel
1979 *Sociología y antropología*, Editorial Tecnos, Madrid, España.
- Millones, Luis
1997 *El rostro de la fe. Doce ensayos sobre religiosidad andina*, Universidad “Pablo de Olavide”, fundación El Monte, Sevilla, España.
- Ortega Olivares, Mario
2007 “Sistema de festejos. Dualidad y rivalidad en Tzapotitlán”, en Andrés Medina, *La memoria negada de la Ciudad de México. Sus pueblos originarios*, IIA-UNAM-UACM, México, pp.343-384.
- Padrón Herrera, María Elena
2011 *San Bernabé Ocoatepec. Religiosidad, organización comunitaria y resistencia social de un pueblo en la Ciudad de México*, Tesis de Doctorado en Historia y Etnohistoria, ENAH, México.
- Petrich, Perla
2005 “Las fiestas patronales en los pueblos del lago Atitlán (Guatemala)”, en Antonio Garrido Aranda (comp.), *El mundo festivo en España y América*, Universidad de Córdoba, Córdoba, España, pp. 263-272.
- Rivas Castro, Francisco
2006 *El paisaje ritual del Occidente de la Cuenca de México, siglos VII-XVI: un análisis interdisciplinario*, Tesis de Doctorado en Antropología, ENAH, México.
- Wolf, Eric
2001 *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. CIESAS, México.